

## *Recibid el Espíritu Santo*

Celebramos hoy el día de **Pentecostés**. Cincuenta días después de la Pascua, la Iglesia recibe el *don* del Espíritu Santo, el don más alto de Dios al hombre. **El Espíritu Santo se nos da para nuestra santificación**: para que vivamos identificados totalmente con Cristo, y, para que, *permaneciendo en Él*, podamos dar fruto abundante.

**El Espíritu Santo nos da sus dones para sostener y animar nuestra vida** cristiana, nuestro camino de santidad. Estos dones son actitudes interiores permanentes que nos hacen dóciles para seguir los impulsos del Espíritu. Estos **siete dones** son: **sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios**.

Son *dones* que no podemos conseguir con nuestro esfuerzo, sino **que los recibimos gratuitamente en nuestro bautismo**: la gracia santificante nos concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante sus dones (cf. *Catecismo* 1266.).

Si aceptamos en nuestro corazón estos siete dones, y vivimos animados por el impulso del Espíritu siguiendo a Jesucristo como único Maestro y único Señor, **los dones del Espíritu producen en nuestra vida doce frutos**, que son la obra del Espíritu en nuestra vida. Estos

doce frutos, según la Tradición de la Iglesia, son: **caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad** (firmeza, perseverancia), **bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad** (*Gal* 5, 22-23).

«Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y **la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida**» (cf. FRANCISCO, *GE* 15).

Por ello, la Palabra de Dios que proclamamos hoy te invita a **vivir según el Espíritu y no según la carne**.

**Vivir según el Espíritu es reconocer** que todo es *don*, **que todo es gracia**. Que tú no te das la vida a ti mismo, **que necesitas cada día el don del Espíritu** para poder vivir. **Y este Espíritu te regala una vida nueva**: la *vida nueva* de los hijos de Dios, la vida nueva iluminada por la luz de Cristo, la *vida nueva* que te lleva a la comunión con otros hermanos en la Iglesia, la *vida nueva* que te lleva a cantar el *cántico nuevo*: la alabanza, que es el eco de la acción del Espíritu en el corazón creyente.

**Vivir según la carne** (cf. *Rom 8, Gal 5*) es creer que tú eres dios. Que tú te das la vida a ti mismo. Es pretender vivir con tus criterios y con tus fuerzas. **Es vivir mirándote a ti mismo** en vez de contemplar al Señor y abrirte a la acción del Espíritu. Es querer que Dios haga tus proyectos en vez de abrirte tú a la voluntad de Dios. Y entonces, uno acaba cansado y agobiado, viviendo la vida más como una *carga* que como un *regalo*, más como una *exigencia* que como un *don*. Y tantas veces, en lugar de la alabanza lo que brota es la murmuración y el resentimiento. Porque falta acoger la acción del Espíritu que no quita los

problemas, sino que los transfigura, que lo hace todo nuevo.

**Es también el momento para preguntarte qué estás haciendo con los carismas**, dones gratuitos que has recibido del Espíritu Santo, y que los has recibido *para ponerlos al servicio de los demás en la Iglesia*. Esos carismas no los puedes guardar para ti: *no son tuyos*. **Los has recibido para que fructifiquen en favor de los demás.**

¡Ánimo! ¡Abre tu corazón al Espíritu Santo! ¡Deja que Él tome el control de tu vida! **¡Ven Espíritu Santo!** ¡Feliz Domingo de Pentecostés!

---

## **Para ayudarte a rezar**

---

Revisa tu vida, mira si se dan en ella los frutos del Espíritu, y pídele al Espíritu Santo que transforme tu corazón para que dé fruto.

---

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

---

1ª lectura: Hechos 2, 1-11. **Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar**

La comunidad nacida en Pentecostés se sabe espiritual y misionera; es decir, comunidad impulsada por la fuerza del Espíritu para llevar la salvación de Jesús al corazón de todos los hombres. **Se anuncia el Evangelio, por la fuerza del Espíritu, a todos los pueblos**, a toda la familia humana, representada en Jerusalén por las doce naciones nombradas. **La Iglesia nace universal.**

Salmo 103. 1. 24. 29-30. 31. 34

**Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.**

Este salmo es una **meditación sobre las maravillas de la creación y la grandeza del Creador**; pero estas maravillas dejarían de existir si el aliento del amor de Dios –su Espíritu– no las “recreara” continuamente; por ello, suplicamos que el Espíritu del Señor renueve constantemente la faz de la tierra.

2ª lectura: 1ª Corintios 12, 3-7. 12-13.

**Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.**

**La Iglesia está gobernada por el Espíritu Santo.** Toda profesión de fe en Jesús, reconociéndolo como Señor, es obra del Espíritu. **Su presencia en la Iglesia se manifiesta por los carismas** o gracias especiales que él otorga a algunos cristianos para el servicio de la comunidad. Porque proceden del Espíritu, a pesar de su diversidad, contribuyen a la unidad de toda la Iglesia.

---

Evangelio: Juan 20, 19-23.

**Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo. Recibid el Espíritu Santo.**

**Jesús se aparece a los discípulos.** Era domingo. Con el hecho de mostrar las manos y el costado se quiere subrayar que era el mismo Jesús: el que murió en la cruz está vivo para siempre en medio de ellos. **Jesús les da la paz y los envía. Los discípulos entran así en la misión del Hijo enviado por el Padre. Continúan la misma obra, Y para ello cuentan con el Espíritu,** ya anunciado. El soplo de Jesús sobre ellos evoca el primer soplo de Dios sobre Adán. Aquí también se trata de una creación que hace nacer a la nueva Vida, ya posible al hombre después de la resurrección. Jesús da a la Iglesia el poder de perdonar los pecados. La Iglesia lo ejerce por los Apóstoles y sus sucesores en el ministerio sacerdotal. La conversión y el perdón de los pecados aparecen siempre en la primera predicación apostólica.

<b>Lunes 20</b> <b>MARÍA, MADRE</b> <b>DE LA IGLESIA</b>	Hch 1, 12-14 Perseveraban en la oración junto con María, la madre de Jesús. Sal 86 Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios. Jn 19, 25-34 Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre. <b>Pídele a la Virgen lo que más necesites</b>
<b>Martes 21</b> <b>SAN CRISTÓ-</b> <b>BAL MAGA-</b> <b>LLANES</b>	Sant 4, 1-10 Pedís y no recibís, porque pedís mal. Sal 54, 7-23 Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará. Mc 9, 30-37 Quien quiera ser el primero, que sea el último. <b>Pídele al Señor el don de la humildad</b>
<b>Miércoles 22</b> <b>SANTA RITA DE</b> <b>CASIA</b>	Sant 4, 13b-17 ¿Qué es vuestra vida? Debéis decir así: Si el Señor lo quiere. Sal 48, 2-11 Dichosos los pobres en el espíritu. Mc 9, 38-40 El que no está contra nosotros está a favor nuestro. <b>Medita la primera lectura</b>
<b>Jueves 23</b> <b>JESUCRISTO,</b> <b>SUMO Y</b> <b>ETERNO SA-</b> <b>CERDOTE</b>	Hb 10, 11-18 Ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Sal 109 Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Mc 14, 12a. 22-25. Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre. <b>Reza por los sacerdotes y por las vocaciones</b>
<b>Viernes 24</b>	Sant 5, 9-12 Mirad que el juez está ya en la puerta. Sal 102, 1-4. 8-9. 11-12 El Señor es compasiva y misericordioso. Mc 10, 1-12 Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. <b>Reza por tu familia. Reza por las familias con problemas</b>
<b>Sábado 25</b> <b>Santa MARÍA</b> <b>MAGDALENA</b> <b>DE PAZZI</b>	Sant 5, 13-20 Mucho puede hacer la oración del justo. Sal 10, 1-3.8 Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor. Mc 10, 13-16 El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. <b>Reza por los niños y jóvenes</b>
<b>Domingo 27</b> <b>La SANTÍSI-</b> <b>MA TRINI-</b> <b>DAD</b>	Dt 4, 32-34.39-40 El Señor es el único Dios. No hay otro. Sal 23, 4-6.9.18-22 Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor. Rom 8, 14-17 Por el Espíritu de hijos que se nos ha dado, podemos decir: ¡Abba!

## Testigos del Señor: *Los mártires de Tibhirine*

---

Siete monjes trapenses se encontraban en un monasterio en las montañas de la zona del Atlas, en Tibhirine, Argelia, dedicados a la oración y al servicio. Querían mostrar que era posible una convivencia fecunda entre cristianos y musulmanes, que el Amor de Dios se ofrecía a todos, que existían caminos para unir a personas de culturas, razas y religiones distintas.

El 24 de diciembre de 1995 se presentó un grupo de terroristas. Pidieron medicinas y dinero. También pidieron que uno de los monjes, el hermano Luc (un médico de 80 años, muy amado por la gente del lugar), dejase el monasterio para atender a los terroristas heridos. El abad, padre Christian de Chergé, respondió que sus peticiones eran imposibles. No tenían dinero, y el hermano médico era muy anciano para ir a las montañas.

Después de esta "visita", el abad y los demás trapenses sabían que su vida corría peligro. Pensaron en dejar el monasterio, para evitar un "suicidio colectivo".

A los pocos días se presenta el obispo y habla con la comunidad. Respeto la decisión que han tomado, pero les pide que reflexionen en el significado de su "huida": muchos otros religiosos y religiosas se dejarán llevar por el pánico, y abandonarán a sus comunidades.

El abad invita a los monjes a la oración. Desde el diálogo con Dios, cada uno debía decidir si permanecer en

el monasterio o abandonar la zona. Uno por uno da su sí a la idea de seguir en el lugar en donde Dios los había destinado. El martirio se convierte, desde ese momento, en una posibilidad real, muy cercana.

El momento de la prueba no se hizo esperar. El 26 de marzo de 1996, siete monjes del monasterio fueron secuestrados por un grupo de terroristas. Otros dos monjes quedaron allí, al no haber sido descubiertos por los "visitantes".

Los secuestradores piden a Francia la liberación de varios terroristas como canje por los monjes. Francia se niega a negociar. Juan Pablo II, desde Roma, pide, suplica, que los monjes sean liberados.

El 21 de mayo de ese mismo año los siete monjes fueron asesinados. Junto con el abad, padre Christian de Chergé, dieron su vida el maestro de novicios (padre Christophe), otros dos sacerdotes (padres Bruno y Célestin) y tres hermanos (Luc, el anciano médico, Michel y Paul).

El Papa Francisco aprobó, el 26 de enero de 2018, el decreto que reconoce el martirio de Mons. Pierre Claverie, Obispo de Orán, Argelia, asesinado el 1 de agosto de 1996, y de otros 18 religiosos y religiosas de Argelia, asesinados por terroristas islámicos, entre los que están los 7 monjes trapenses del monasterio de Tibhirine inmortalizados en la película *De dioses y hombres*.